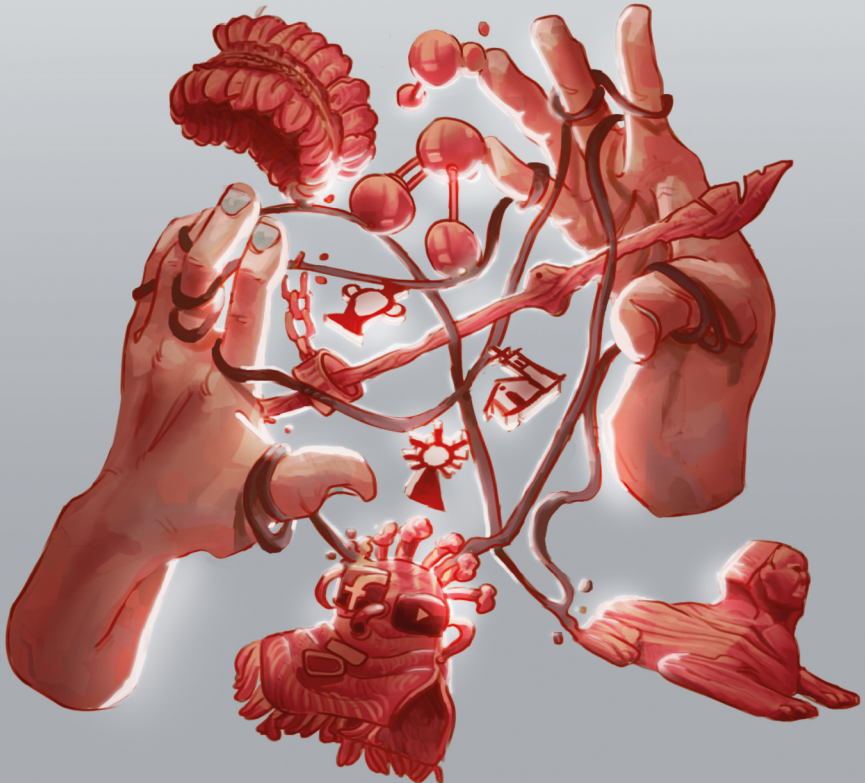


Universidad Politécnica Salesiana

AntropologíaS

**Múltiples perspectivas
para el estudio del ser humano**

Luis Fernando Garcés Velásquez,
Luis Miguel Carranza Peco
(Coordinadores)



ANTROPOLOGÍAS

Múltiples perspectivas
para el estudio del ser humano

Luis Fernando Garcés Velásquez
Luis Miguel Carranza Peco
(Coordinadores)

ANTROPOLOGÍAS

Múltiples perspectivas para el estudio del ser humano



ABYA
YALA | **UPS**

2021

ANTROPOLOGÍAS

MÚLTIPLES PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DEL SER HUMANO

© Luis Fernando Garcés Velásquez, Luis Miguel Carranza Peco (Coordinadores)

Autores: *Álvaro Gómez Peña, Gabriela Bernal Carrera, Luis Fernando Garcés Velásquez, José Antonio Cabrera Rodríguez, José Enrique Juncosa Blasco, Luis-Gethsemaní Pérez-Aguilar, Luis Miguel Carranza Peco, María del Carmen Ramírez Cañas, Paola Daniela Castro Molina, Saúl Uribe Taborda.*

1ra edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE ANTROPOLOGÍA
Grupo de Investigación Estudios de la Cultura

ISBN impreso: 978-9978-10-613-6
ISBN digital: 978-9978-10-615-0

Edición, diseño,
diagramación
e impresión Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Portada: Ilustración digital de Hiram Garcés
e-mail: garceshiram@gmail.com

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, diciembre de 2021

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores



Sobre los autores

Álvaro Gómez Peña (1987). Licenciado en Historia (2009) y Doctor en Arqueología (2017) por la Universidad de Sevilla. Actualmente ejerce como Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la misma institución. Entre sus principales líneas de investigación se encuentra el estudio de la religión, la simbología y la iconografía de las poblaciones protohistóricas de la Península Ibérica, con especial énfasis en las influencias orientales sobre ellas. Igualmente, ha venido desarrollando investigaciones sobre filosofía de la ciencia aplicada a la arqueología. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6712-8816>

Carmen Ramírez Cañas (1997). Graduada en Arqueología por la Universidad de Sevilla y Máster en Arqueología. Entre sus líneas de investigación destaca el estudio de los santuarios costeros de la región occidental del Mediterráneo en época fenicio-púnica, con especial énfasis en la evaluación del papel de dichos espacios como centros económicos vinculados a la navegación atlántico-mediterránea. Colaboradora del Proyecto GREPURE (Grecia Púnica Redescubierta), en cuyo marco se realiza un análisis histórico-arqueológico y una sistematización online de la presencia fenicio-púnica en el Egeo Antiguo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6712-8816>

Fernando Garcés Velásquez (1963). Pedagogo y lingüista. Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos. Ha realizado investigaciones sobre interculturalidad, lengua y conocimiento quechua/quichua, semiótica andina, plurinacionalidad, autonomías y territorios indígenas, derechos de pueblos indígenas. Actualmente es Docente Titular Principal de la Universidad Politécnica Salesiana y miembro del Grupo de Investigación Estudios de la Cultura. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0059-4932>

Gabriela Bernal Carrera (1972). Antropóloga, candidata a doctora en Ciencias políticas y sociales por la Universidad Católica de Lovaina. Sus ejes de investigación han sido educación, género y estado nación vinculados a la realidad plurinacional del Ecuador. Actualmente su interés de investigación se centra en los procesos de subjetivación de jóvenes indígenas. Es docente de la Universidad Central del Ecuador y es parte del Comité Editorial del Contrato Social por la Educación.

José Antonio Cabrera Rodríguez (1986). Doctor en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Se ha especializado en cuestiones de Epistemología, Antropología Filosófica e Historia de la Filosofía. Estudiante del concepto de intuición en el pensamiento A. Schopenhauer, ha ejercido como docente en la Universidad de Sevilla y más recientemente en la Universidad Pablo de Olavide. Pertenece al Grupo de Investigación HUM991: Naturaleza y Libertad. el Diálogo Interdisciplinar y la Escisión Entre Cultura Humanística y Cultura Científica.

José Enrique Juncosa Blasco (1956). Antropólogo, Doctor en Estudios culturales latinoamericanos. Ha realizado investigaciones sobre el pueblo shuar de la Amazonía ecuatoriana, su lengua y mundo simbólico, así como sobre la relación con las misiones. Es docente de la Universidad Politécnica Salesiana y miembro del Grupo de Investigación Misiones y Pueblos Indígenas y del Grupo de Investigación Universidad y bienes comunes. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6926-8214>

Luis Miguel Carranza Peco (1990). Graduado en arqueología por la Universidad de Sevilla (2021). Actualmente disfruta de un contrato de inicio a la investigación del programa JAE Intro del CSIC en el Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Su principal línea de investigación es el análisis de la arquitectura en tierra durante la I Edad del Hierro de la península ibérica. Colaborador del Proyecto Nuraghe (Cerdeña, Italia) en cuyo marco analiza las relaciones entre indígenas y gentes de origen oriental en el Mediterráneo centro occidental en época protohistórica. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6861-6210>

Luis-Gethsemaní Pérez-Aguilar (1985). Arqueólogo, Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. Sus principales líneas de investigación giran en torno al estudio del poblamiento humano en el SW de la península ibérica entre la Antigüedad y la Edad Media, y al desarrollo teórico de la Arqueología Darwiniana. Es investigador postdoctoral Juan de la Cierva-Formación en el Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6732-5753>.

Paola Daniela Castro Molina (1987). Lingüista, Licenciada en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas (Universidad Mayor de San Simón, Bolivia), actual maestranda del Programa de Magister en Antropología (Universidad de Tarapacá, Chile). Ha investigado desde una perspectiva lingüística, semiótica y antropológica, sobre las escrituras andinas (signografía) de los departamentos de Chuquisaca y Potosí de Bolivia.

Saúl Uribe Taborda (1981). Antropólogo. Docente investigador de la Universidad Politécnica Salesiana, miembro del Grupo de Investigación Estado y Desarrollo GIEDE. Es fundador del Centro Internacional de Estudios Andino Amazónicos (CIEAAM) y ha realizado diversas investigaciones en las áreas de las ciencias sociales, especialmente en la arqueología, la historia y la antropología en el área Andino Amazónica.

Índice

Sobre los autores	5
Presentación	
<i>Luis Miguel Carranza Peco y Luis Fernando Garcés Velásquez</i>	11
“Hacer vivir la voz”: reflexionando desde textualidades escriturales andinas y amazónicas	
<i>Luis Fernando Garcés Velásquez y José Enrique Juncosa Blasco</i>	15
El imperativo energético de las leyes de la termodinámica a las sociedades humanas	
<i>Luis-Gethsemani Pérez-Aguilar</i>	45
Poder y colonialismo en la Amazonía sur oriental de Ecuador	
<i>Saúl Uribe Tabora</i>	77
El concepto de alma primitiva en la obra de Lévy-Bruhl y su aplicación al Antiguo Egipto	
<i>Álvaro Gómez Peña y José Antonio Cabrera Rodríguez</i>	99
De las técnicas corporales a la signografía. Una comparación corporal, textual y gráfica en el campo religioso de las Pascuas de los ranchos de Puna de Potosí, Bolivia	
<i>Paola Daniela Castro Molina</i>	135
Un marco teórico darwinista para el estudio de la evolución cultural del ser humano	
<i>Carmen Ramírez Cañas y Luis Miguel Carranza Peco</i>	175
Tránsitos entre “lo propio” y “lo ancestral”: jóvenes indígenas, redes y política	
<i>Gabriela Bernal Carrera</i>	207

Presentación

Divergencias que convergen: uniendo caminos en antropología

Luis Miguel Carranza Peco¹

Luis Fernando Garcés Velásquez²

Varios años han pasado desde que algunos de los colegas que aquí nos reunimos hablamos sobre colaborar en un proyecto colectivo como el presente, incluso pronunciando esa frase tan felizmente común en investigación: “deberíamos escribir algo juntos”. En aquel momento del año 2016 nos encontrábamos trabajando juntos en el INIAM-UMSS,³ en la ciudad de Cochabamba —Bolivia—, lugar en el que la diversidad formativa de la que procedíamos cada uno ya nos iba proporcionando diferentes puntos de vista dentro de los campos de la antropología y la arqueología, entendida esta última como una ciencia histórica indisoluble de la primera cuando trabajamos en territorio americano. El fraguado de estas amistades desembocó, una vez terminada la jornada semanal, en la “comida de los viernes” en la Bohemia Chuquisaqueña, uno de los pequeños restaurantes tradicionales que ofrecía La Llajta.⁴ Siempre en la misma mesa, saboreando los mismos platos —con su inseparable

1 «JAE Intro» Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Luismiguelcarranza@gmail.com.

2 Universidad Politécnica Salesiana. lgarcesv@ups.edu.ec.

3 Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón —Cochabamba, Bolivia—.

4 Término derivado del quechua-aymara “*llacta*” con el que se designaba a la huaca local —comunidades en época incaica—. Actualmente se utiliza para designar a las tierras de Cochabamba, asumiendo un significado similar al de “hogar”.

llajwa—, y siempre con distintas conversaciones. A partir de ahí, quedó informalmente inaugurado un foro en el que la diversidad de opiniones y puntos de vista alargaba las sobremesas hasta la hora de cierre, cuando los meseros ya comenzaban a impacientarse de manera más que justificada. A estas charlas se unían otros amigos de manera esporádica, todos ellos dedicados a las ciencias humanas y sociales o, para nuestra suerte, con talento para remover y activar las mentes independientemente del tema. Pudimos disfrutar charlas y debates entre tan inquieto y diverso grupo. Unos se encontraban de estancia de investigación, biólogos de formación, antropólogos “como tal”, lingüistas, musicólogos, arqueólogos, etcétera, por no hablar de los lugares de procedencia y *alma mater* de cada uno de nosotros. Lo importante es que todas esas divergencias se unían intelectualmente alrededor de la antropología, físicamente en el restaurante y espiritualmente en la comida.

Lejos de resultar algo novedoso, el ser humano ha ido realizando preguntas sobre sí mismo y su pasado desde hace milenios, utilizando para ello distintas estrategias, tanto filosóficas como teológicas y científicas, para lo que resultó necesario “el debate en torno a la mesa”. Ahora nos encontramos en un momento en el que la antropología, ya bien desarrollada, puede funcionar como un punto de convergencia entre diferentes campos de estudio, aunque en ciertos momentos parece que nos desligamos unos investigadores de los otros. Por tanto, sostenemos que la pluridisciplinariedad debe ser asumida como un aspecto inherente a los trabajos de investigación actuales, entre ellos los que conciernen de manera directa al ser humano. La propia definición base de la antropología como “ciencia que estudia las manifestaciones culturales y aspectos físicos del ser humano” deja enormemente abierto el abanico de posibilidades metodológicas y teóricas en el cual verter nuestros esfuerzos. El problema, o más bien el asunto sobre el que pretendemos llamar la atención, viene representado por el hecho de que la divergencia que mencionamos llega a conformar caminos totalmente separados unos de otros. Si bien es cierto que la enorme gama de casos de estudio y objetivos específicos de los trabajos antropológicos condicionan el arsenal metodológico

disponible, defendemos el hecho de que también puede darse que las herramientas utilizadas por unos puedan resultar útiles para otros, aunque a priori, no se contemplasen y pasasen desapercibidas.

Aquí radica precisamente el principal objetivo de nuestra publicación, el compilar una serie de capítulos diversos bajo el hilo conductor y coherencia de la ciencia antropológica. Con esto, se pretenden ejemplificar los diferentes caminos disponibles y la posible colaboración entre campos del conocimiento que en ocasiones podemos considerar como totalmente ajenos a la antropología. Dicho de otro modo, el dar a conocer los diferentes pasos seguidos para obtener el resultado final que nos une, el producir conocimiento con bases científicas sobre el ser humano, ya sea con el punto de mira en el pasado, presente, o con pretensiones predictivas. A partir de estas premisas, el libro se organiza alternando los textos de investigadores cuya actividad se desarrolla en los continentes americano y europeo respectivamente. Esta estructura resulta independiente de los casos de estudio desarrollados puesto que, como veremos, algunos buscan resolver problemáticas fuera de las propias fronteras de sus instituciones de residencia, otros abordan situaciones de su más directa cotidianeidad, o directamente resultan de aplicación amplia, independientemente del objeto de estudio al cual se apliquen. En otras palabras, los diferentes temas desarrollados por los autores, en los que son especialistas, suponen una excusa para justificar la heterogeneidad de metodologías en la investigación antropológica.

Para concluir, queremos agradecer a los colegas que han participado en el presente libro por compartir desinteresadamente tanto su esfuerzo como sus conocimientos, además de la misma ilusión que nos impulsó a los coordinadores para proponer el proyecto. Tenemos presente a los otros compañeros que no han podido llegar a esta llamada, puesto que, como bien sabemos, el limitado tiempo disponible y las obligaciones de la vida académica e investigadora no siempre nos permiten participar en los proyectos que nos presentan. A ellos les dejamos abierta la invitación de cara a una futura continuación, al igual

que tendemos la mano a quienes deseen sumarse. Del mismo modo, celebramos que la editorial Abya-Yala se haya interesado desde un primer momento en que este trabajo viese la luz, aportando el auspicio que ha permitido materializar nuestros esfuerzos.

Sevilla-Mérida, España
Quito, Ecuador
Octubre de 2021

“Hacer vivir la voz”: reflexionando desde textualidades escriturales andinas y amazónicas

Luis Fernando Garcés Velásquez¹
José Enrique Juncosa Blasco²

Introducción

En el presente trabajo buscamos reflexionar sobre las complejas articulaciones entre oralidad-gestualidad-escrituralidad-graficidad, que se presentan en comunidades andinas y amazónicas. Desde estas prácticas y experiencias proponemos la noción de textualidad/es escritural/es para dar cuenta de estos complejos procesos expresivos que hacen “vivir la voz”, desde la memoria, pero también desde las luchas contemporáneas por el territorio, la organización y la ritualidad. En primer lugar, proponemos romper con el binarismo escritura/oralidad como marca moderna y colonial que exotiza y esencializa al Otro/a; luego, conceptualizamos las textualidades escriturales indígenas para, finalmente, mostrarlas en los casos de los ámbitos quechua andino boliviano y amazónico shuar.

La ruptura del binarismo escritura/oralidad

La reflexión sobre oralidad y escritura ha quedado atrapada en la partición de dos ámbitos separados y distintos que, simultáneamente, reflejarían, según esta concepción, dos tipos distintos de pensamiento:

1 Universidad Politécnica Salesiana. lgarcesv@ups.edu.ec

2 Universidad Politécnica Salesiana. jjuncosa@ups.edu.ec

el primitivo-mítico y el científico-moderno. Lévi-Strauss contribuyó a tal separación planteando que el pensamiento mítico tendría una “ambición totalitaria” en búsqueda comprender la integridad del cosmos, mientras el pensamiento científico sería analítico, en el sentido cartesiano de dividir “la dificultad en tantas partes como sea necesario resolverla” (Lévi-Strauss, 1987, p. 38). De esta manera, Lévi-Strauss (1964) pretendía devolver dignidad al “pensamiento salvaje”, superando las explicaciones de autores contemporáneos como Malinowski y Lévy-Bruhl.

En efecto, la antropología clásica consideraba el pensamiento “primitivo”, sea respondiendo a la satisfacción de las necesidades básicas, sea como expresión de un pensamiento emotivo y místico. Malinowski consideraba que el pensamiento primitivo tenía un componente de relación empírica con la realidad, a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de existencia:

La ruta desde la naturaleza hasta el estómago del salvaje es muy corta y, en consecuencia, también lo es hasta su mente, y el mundo, para él, es un fondo indiscriminado del que sobresalen las especies de plantas y animales que son útiles, y primordialmente comestibles. (Malinowski, 1994, p. 43)

Lévy-Bruhl, por su parte, definió el pensamiento primitivo como diferente del pensamiento occidental, pero en términos de emotividad:

[...] la indiferencia de la mentalidad primitiva a las causas mediatas se compensa, por así decirlo, por una atención siempre alerta ante la significación mística de todo lo que la hiera. [...] el primitivo no se asombra de nada, y es sin embargo muy emotivo. La ausencia de curiosidad intelectual está acompañada entre ellos por una extrema sensibilidad ante la aparición de cualquier cosa que les sorprenda. (Lévy-Bruhl, 1945, p. 54)

En este marco de oposiciones binarias se ha desarrollado el debate entre oralidad y escritura. Walter Ong (1982) reforzó el estatuto científico de la dicotomía entre pueblos ágrafos y pueblos con escritura y, aunque no se refiere específicamente a los indígenas, contribuyó a la certeza de que existe una línea divisoria e inamovible entre pueblos

anclados en la oralidad y los pueblos con escritura, a quienes les corresponden formas y patrones de pensamiento, textualidad y memoria radicalmente diversos y sin relación alguna entre sí.

El teórico jamaiquino Stuart Hall (2010) reflexiona críticamente sobre estas maneras de “construir fronteras simbólicas infranqueables entre categorías racialmente constituidas y su sistema de representación típicamente binario que constantemente marca y trata de fijar y naturalizar la diferencia entre pertenencia y otredad” (pp. 308-309). Así, el sistema de representación binario forma parte del proyecto según el cual se construye colonialmente al sujeto como “otro” (Spivak, 2003, p. 317).

De manera que este es un buen momento para echar abajo tal binarismo porque los pueblos indígenas han sido más o menos alfabetizados y la escrituralidad alfabética forma parte de su realidad, de su “diferencia colonial”, desde hace mucho tiempo, al menos desde la Colonia. Además, tal dualidad es ilegítima porque surge del régimen de representación racializada de la modernidad colonial basada en la producción de estereotipos que detalla Hall, para quien la estereotipación es una forma de violencia simbólica que “reduce la gente a unas cuantas características simples, esenciales, que son representadas como fijas y parte de la naturaleza” (Hall, 2010, p. 409). Uno de sus principales mecanismos del estereotipo es la “oposición binaria”, mediante el cual, el régimen de representación racializado opera al construir fronteras simbólicas infranqueables entre categorías racialmente constituidas y su sistema de representación típicamente binario que constantemente marca y trata de fijar y naturalizar la diferencia entre pertenencia y otredad. A lo largo de esta frontera surge lo que Gayatri Spivak llama la “violencia epistémica” de lo exótico, lo primitivo, lo antropológico y lo folclórico (Hall, 2010, pp. 308-309).

Así, toda clasificación social racializada supone, necesariamente, la sub-alterización de los términos clasificados; vale decir, al mismo tiempo que se le atribuye una alteridad radical a la diferencia hasta presentarla como irreductible, incomunicable e imposibilitada de toda

relación, interacción o complementariedad con el otro par, se la subalteriza atribuyéndole una valoración ontológica decreciente o minorizada. Esta dicotomía sugiere, además que la escritura no es un rasgo típico de los pueblos y nacionalidades indígenas y está atravesada por serias limitaciones para transportar con autenticidad lo que sus autores realmente piensan y sienten como indígenas, sospecha que puede ensombrecer sus historias desde la vida. La escritura —alfabética y bilingüe— de los autores indígenas será mejor valorada si suponemos, en cambio, que el pensamiento y la expresión de todos los pueblos, en realidad, están atravesados inevitablemente por múltiples disposiciones y formas de *oralidad*, pero también de *escrituralidad*, que además de ser diferentes están íntimamente relacionadas y vinculadas entre sí como los hilos de un tejido.

Pero hay razón más profunda para rechazar tal dicotomía. En ella se desliza una inscripción política que niega a los pueblos exteriorizados su carácter “deliberante” cuyos correlatos epistémicos y discursivos son el “pensamiento deliberante” —más allá de la psicología cognitiva que lo considera un estilo de pensamiento que favorece el autogobierno mental y más cercano al significado jurídico del término, que parte de la toma de decisiones “en el territorio” y entre los ciudadanos— y la capacidad de “interlocución deliberante”. En efecto, Lévi-Strauss retrata a los pueblos indígenas como filósofos contemplativos volcados de lleno a la creación de relatos míticos en pos de atrapar la realidad en tanto totalidad cosmológica. Ong, en cambio, promueve la imagen de pueblos con su mirada puesta en el recuerdo a través de narrativas memorables necesariamente coloridas, propias de una estructura intelectual que “engendra figuras de dimensiones extraordinarias, es decir, figuras heroicas [...] para organizar la experiencia en una forma memorable permanentemente” (Ong, 1982, pp. 73-74). Ambos desvían la mirada de las permanentes y tensas interlocuciones con que los pueblos y comunidades evalúan, discuten, proponen, se oponen y deciden respecto a situaciones conflictivas de su presente, interlocuciones cuya presencia es, abrumadoramente, mucho más continua y visible, aunque más “in-

colora” —para usar el término de Ong— que las formas discursivas tradicionales ritualizadas, tales como el mito y la poesía. Por lo tanto, surge de esta reflexión, además de la tarea de retomar el “pensamiento deliberante” como una pista de la epistemología decolonial, la certeza de que no debemos asumir la oralidad como un posible camino para expresar la epistemología de los pueblos indígenas y correr el riesgo de negar las múltiples y omnipresentes formas de pensamiento deliberante.

Simultáneamente, el binarismo oralidad/escritura produce el efecto de cierre según el cual la oralidad sería una y la escritura sería una, a saber, la oralidad marcada por una psicodinámica que la llevaría a ser mnemónica, formulaica, redundante, conservadora, etc. (Ong, 1982), mientras la escritura se remitiría a la escritura alfabética con sus características de abstracción, desarrollo cognitivo, individualidad, etc. (Zavala, 2002). De manera que aparte de la “gran división”, planteada por autores como Goody (1977), Ong (1982) y otros, tenemos la institucionalización de una singularización que impide mirar oralidades y escrituralidades diversas y complejas.

Frente a la Gran División reaccionaron autores que plantearon un *continuum* entre oralidad y literacidad. Se trataba de un corriente en la que no se estudiaba la oralidad y la literacidad en lo abstracto sino a partir de los usos orales y escritos en contexto. Esta propuesta, liderada por Tannen (1980) y Chafe (1982), propuso que entre los extremos del discurso oral informal y el discurso escrito formal cabían variadas formas de discurso oral formal y discurso escrito informal.

Por otro lado, los “Nuevos Estudios de Literacidad” establecen una crítica al modelo de la Gran División entre oralidad y escritura. A manera de ejemplo se puede citar la manera en los etnógrafos de la escritura están documentando importantes casos en los que se ve la apropiación de la tecnología escrituraria que hacen las comunidades locales, agregándola a los ricos repertorios de uso comunicacional que existen en las mismas. Un caso destacado, en este sentido, reportado por Street y Street, es la apropiación de los habitantes del atolón de Nukulaelae en el

Pacífico: en el discurso oral de este pueblo, las expresiones de afecto eran generalmente consideradas inapropiadas; la nueva escritura dio cabida a esta expresión, especialmente en las cartas. Así se rompe la “creencia” de que el discurso oral está asociado con la expresión personal, el sentimiento y la subjetividad, mientras la escritura lo estaría al distanciamiento, la objetividad y el discurso “científico”: “El material de los nukulaelae, junto al proveniente de otras partes del mundo, confirma cómo los supuestos comúnmente asociados a la literacidad responden, de hecho, más a convenciones culturales que al medio mismo” (Street y Street, 2004, p. 185). De ahí que “buena parte de lo que se relaciona con la literacidad escolarizada, antes que ser intrínseco a la literacidad misma, resulta ser el producto de las presunciones occidentales sobre la escolarización, el poder y el conocimiento” (Street y Street, 2004, p. 185).

Así mismo, los trabajos de Scribner y Cole, reportados por Zavala (2002, pp. 61-62) y por Vich y Zavala (2004, pp. 36-37) sobre los *vai* de Liberia contribuyen a comprender la crítica a la Gran División. Scribner y Cole hicieron diferentes tipos de pruebas y un largo trabajo etnográfico, luego de lo cual llegaron a la conclusión que las habilidades de abstracción, metacognición y conciencia metalingüística no se deben a la escritura en sí misma sino al tipo de escritura que enseña la institucionalidad escolar. Ello lo pudieron hacer debido a que los *vai* aprenden a escribir en su lengua en el hogar y no en la escuela; es decir, aplicaron pruebas para examinar habilidades cognitivas a personas que escribían en *vai* y en árabe “pero que no habían pasado por un proceso de escolarización oficial”; lo interesante es que “no obtuvieron los resultados que se hubieran esperado de una persona letrada” (Vich y Zavala, 2004, p. 37). En definitiva, Scribner y Cole:

Descubrieron que distintos tipos de literacidad determinan distintos tipos de habilidades o consecuencias cognitivas, que a su vez son practicadas cuando se desarrolla esa literacidad. Por lo tanto, hay que subrayar radicalmente que las habilidades de descontextualización y abstracción, el razonamiento lógico y la conciencia metalingüística, no son consecuencia de la literacidad en sí misma, sino del proceso escolar

y del modo en que se utiliza la palabra escrita en este dominio. (Zavala, 2002, p. 62)

En este contexto se ubican los esfuerzos de pensar el complejo oralidad-escritura, tomando como punto de partida la ampliación de la propia noción del segundo elemento. Así, Zavala propone "literacidad" en el sentido de "un fenómeno social que no se restringe a un aprendizaje técnico en el ámbito educativo" (Zavala, 2002, p. 15), entendiendo la dimensión tecnológica inserta en prácticas sociales localizadas que adquieren sentido en los contextos socioculturales de los cuales forman parte. Garcés (2005, 2009), por su parte, aceptando el sentido que ofrece Zavala, prefiere hablar de "escrituralidad" debido a la evocación de lo literario-elitario que implica el vocablo literacidad.

El escritor keniano Ngũgĩ wa Thiong'o propuso el término "oratura" en el sentido de una expresión que dé cuenta de las expresiones orales artísticas (Prat, 2010). Así, permanentemente opone y complementa literatura con "oratura" para referirse a la totalidad de expresiones africanas que resultan "medios fundamentales a través de los cuales una lengua particular transmite las imágenes del mundo que contiene la cultura que encarna" (Thiong'o, 1986, p. 61).

En el sentido específico del complejo referido, el historiador africano Yoro Fall propuso el término oralitura:

La palabra "*oralitura*" —"orature" en francés— es evidentemente un neologismo africano y, al mismo tiempo, un calco de la palabra literatura. El objetivo de este neologismo es buscar un nuevo concepto que pueda oponerse al de literatura, y que tenga los fundamentos y la forma específica de la comunicación. (Fall, 1991, p. 21)

La perspectiva de Fall resulta interesante porque en su artículo se refiere explícitamente al ámbito estético de la expresión, lo que muestra los límites de su propuesta: la oralitura no abarcaría todo el amplio mundo de la expresión e interacción oral —que no siempre es estética— y escrita —que no siempre es "racional"— (Zavala, 2002).

La limitación de pensar desde la propuesta de Fall tiene que ver con la evocación a lo literario que, como se sabe, refiere a genialidad individual e interpretación elitaria realizada por un grupo restringido de expertos. Efectivamente, hay que reconocer que en el trabajo de los oradores de países latinoamericanos hay marcas de individualidad creativa y original, como en cualquier literato, pero en textos como los de Green, Chikangana, Chihuailaf y otros (Viereck, 2012; Rocha, 2016) se condensa su propia identidad indígena, se hace presente la carga histórica y la memoria de sus pueblos de manera que se trata de una creatividad individual desplegada desde el peso de sus memorias, territorios y luchas. Por otro lado, nos interesa pensar el complejo oralidad-escritura desde sus múltiples facetas, que no siempre tienen que ver con la voluntad estética de los productores discursivos y que no por ello dejan de estar vinculados a los mundos enunciativos de los pueblos y sus luchas.

En este sentido, Rocha amplía la noción de Fall en la idea de textualidades oralitegráficas, en la perspectiva de:

Una noción polisintética que expresa relaciones de sentido, así como vinculaciones textuales entre propuestas orales, fonético literarias y gráficas ideosimbólicas. En síntesis, las textualidades oralitegráficas son intersecciones textuales entre diversos sistemas de comunicación oral, literaria y gráfica-visual. (Rocha, 2016, p. 12)

Esta conceptualización se ajusta más a las textualidades orales y escritas que se producen en la mayoría sino en todos los mundos indígenas.

Textualidades escriturales indígenas

En el sentido antedicho nos parece que “textualidad(es)” “escritural(es)” expresa de mejor forma la manera según la cual oralidad y escritura, en tanto tecnologías de la palabra y de las ideas, articulan compleja y enmarañadamente los distintos ámbitos expresivos de los colectivos e individuos humanos. Desde esta noción podemos, en buena parte, confrontarnos con nuestras propias nociones dualistas y puristas, marcas